

EL PAYADOR, EL PERIODISTA Y EL ESCRITOR

¿COMO NACE el periodismo? Nace por la necesidad de comunicación del hombre. ¿Cómo vivir y subsistir sin comunicarse? Los primitivos geroglíficos, los bandos, los juglares, los trovadores y hasta nuestros payadores, al buscar la comunicación con sus relatos, sus historias, sus versos, fueron sin duda los primeros periodistas, llevando las noticias de pueblo en pueblo.

Sarmiento en su explosivo "Facundo" se ocupa de señalar la personalidad del payador, justamente con estas palabras: "CANTANDO DE PAGO EN PAGO, DE TAPERA EN GALPON, EL CANTOR ESTA HACIENDO TRABAJO DE CRONICA, HISTORIA Y BIOGRAFIA".

No cabe duda que afirmándose en la cita de Sarmiento es un acto de estricta justicia histórica reconocer la contribución periodística del payador, en la primitiva cultura rioplatense. Comentando en verso los sucesos de su época, fue el payador precursor de una labor informativa en nuestro medio, tal cual hoy la realiza el papel impreso.

El payador tenía por naturaleza un destino errante y como además era un eximio jinete, escribía su fama en los caminos. Aprovechaba los sucesos de cada pago para luego transmitirlos en sus improvisaciones. Su presencia era respetada y esperada como la de alguien que llegaba e informaba. Que traía noticias frescas, que comunicaba al auditorio los sucesos más recientes, ocurridos en otras zonas.

Demás está decir que el periodista, obligado a informar de cuanto pasa cada día en las latitudes más diversas,

por
León Bouché

sobrevive la condición errante del payador, aunque haya cambiado la guitarra por la máquina de escribir y la montura, por el automóvil o el avión.

El payador, para tener éxito como relator, tenía que ser actual. La realidad política o social, la suerte de un pueblo después de un malón, el enfrentamiento heroico de un ejército, la sublevación de un fortín, la hazaña de un caudillo, la muerte de un valiente jefe, constituían su inspiración básica.

Así más de una vez, el payador continúa identificándose con la labor periodística. Era en realidad, un incipiente soldado de lo que hoy se llama **comunicación de masas**, labor preponderante de los diarios de hoy.

CINCUENTA AÑOS EN EL PERIODISMO



Nació el 4 de Octubre de 1902 en la República Oriental del Uruguay. A los catorce meses sus padres lo trajeron al país, y en 1942 obtuvo la ciudadanía argentina. La carrera periodística de León Bouché transcurrió, en gran parte, en la Editorial Haynes a la que ingresó el 1º de octubre de 1917, como ayudante de dibujante en la revista "El Hogar". Luego de desempeñar los cargos de secretario general y jefe de redacción, en agosto de 1931 se hizo cargo de la dirección de "Mundo Argentino", y, el 1º de abril de 1932, asumió también la dirección de "El Hogar", direcciones ambas que, por varios años, habría de desempeñar en forma simultánea.

En 1943 ocupó la dirección de otra revista: "Selecta"; así como, en 1952, la de "Caras y Caretas" en su tercera etapa. Fue director y fundador, además, de la revista "Diplomacia".

En materia de actividades docentes y societarias, cabe recordar que León Bouché desempeñó una cátedra de dibujo, fue jurado de pintura, formó parte del tribunal de honor del Círculo de la Prensa del que es, en la actualidad, socio vitalicio. Es miembro de honor de la Asociación Internacional de Prensa, Vicepresidente del Primer Congreso Nacional de Periodistas, y miembro fundador del Instituto Americano de estudios económicos y sociales. En 1955 fue nombrado secretario de prensa de la Presidencia de la Nación. Es, en la actualidad, socio honorario de la Asociación de Cronistas de Cine, y cumple altas funciones en el diario "Clarín".

"DECALOGO PARA LOS QUE INGRESAN AL PERIODISMO"

1. La nuestra no es una profesión. La nuestra es una VO-CACION.
2. Quien no la entienda así que se aparte de ella. Pierde el tiempo. Se perjudica y nos perjudica. Que la abandone porque está traicionando el ejercicio de nuestro sagrado oficio.
3. Quien crea que el periodismo es sólo una especie de trampolín para llegar a otras posiciones que renuncie a él.
4. No debe considerarse al periodismo como un medio de vida, sino como un género de vida.
5. Esta es una milicia en la que, desde el primer día, se está en una trinchera, defendiendo exclusivamente un destino señalado.
6. Para no envejecer a través de los años, apoyarse solamente en la creación.
7. Pensar solo y siempre en el mañana. El HOY y el AYER dejan de existir todos los días. Mueren al salir nuevamente el sol. El pasado es siempre vejez.
8. Solo el mañana se convierte en permanente creación; y el mañana y la creación son juventud. CREER y CREAR.
9. No son los años, sino el espíritu, quien determina el almanaque.
10. No lo olviden nunca los jóvenes periodistas que se inician: vocación y creación son sinónimos de periodismo y juventud.

El periodista Enrique de Thomas, extractó del discurso pronunciado por León Bouché, al cumplir cincuenta años de periodismo, estas frases, con las que se confeccionó este "DECALOGO PARA LOS QUE INGRESAN AL PERIODISMO". El mismo se entrega a los alumnos al inscribirse en la "ESCUELA DE PERIODISMO", de la ciudad de Mar del Plata.

Informar y orientar

Algo más aún. El payador no sólo se limitaba a comentar, sino que extraía conclusiones y deducciones. No se reducía a ser intérprete pasivo, sino activo. Muchas veces además de ser espectador, era actor. Trataba de avivar y

despertar las conciencias hacia una realidad necesaria.

Anunciaba cuál era la ventaja o el peligro para su Patria. Orientaba al oyente. Encausaba las corrientes y creo que también con esta lección coincide con las tareas del periodismo, por cuanto la labor de estos últimos no es sólo

de informar, sino también de orientar la opinión pública, de encauzarla hacia los grandes objetivos nacionales, de tal modo que la noticia publicada se convierta a su vez en catecismo de fe, respondiendo siempre a un ideal, convirtiéndose finalmente en prédica.

Juglares, trovadores y payadores han desaparecido ya del escenario actual de los pueblos. Ya no es necesario que un cantor errante se ennovie con los polvorientos caminos, para que cada pueblo conozca lo que ocurre. Los diarios viajan por él, llevando la noticia en camiones, en tren, en avión...

Las distancias ya no existen.

Creo que es necesario asociar dos figuras tan disímiles como la del payador y el periodista, demostrando como en lo esencial, hay hechos y rasgos que los aproximan hasta confundirlos.

La gran pasión de mi vida tiene olor a tinta fresca. El periodismo desde hace ya cincuenta años no es para mí una profesión, sino una necesidad, como respirar. Y hay veces que pienso que los pañales que acunaron mi primer aliento eran de papel de diario. Más aún. Yo creo que en realidad existo solo porque hago periodismo.

Nadie puede asombrarse de que invoque tan altivamente mi condición de periodista. Siempre lo hice. Y me enorgullesco aún mucho más, cuando veo que a veces es subestimado. Es ya de antiguo que hay gente, por ejemplo, que cree que el periodista, entre otras cosas, es apenas el portero de la literatura. El que le abre las puertas. Y esta creencia ha generado un erróneo antagonismo entre escritores y periodistas.

En América y desde luego en la Argentina, se estima como escritor al que ha publicado varios libros. Aunque esos libros no sean leídos ni siquiera por los familiares del autor. En cambio, el hombre que está detrás del diario o la revista, que devoran millares de ojos, aparecería como una especie de pariente pobre de la letra de molde.

Este antagonismo es falso y ridículo. Como demostración sólo citaré dos nombres entre los cientos que hay.

Es común señalar en los manuales de literatura que la prosa de José Martí renovó el idioma. Pero ocurre que el escritor cubano tantas veces alabado, nunca publicó en su vida un solo libro de prosa. Recogió en un volumen, versos. Pero jamás sus escritos en prosa.

Entonces el lector se preguntará ¿de dónde arranca esa fama de Martí como genial prosista? La respuesta es muy simple. Exclusivamente de su labor periodística. De los artículos que publicó en diarios americanos durante los primeros días de este siglo.

Si hiciéramos caso a quienes subestiman al periodista para solo ensalzar al escritor, habría que liquidar a Martí. Es decir, habría que liquidar a uno de los mayores escritores de habla española.

Ejemplos semejantes podrían multiplicarse. Sólo recordaré también el caso de otro gran prosista americano, que cumplió una carrera a la inversa de Martí. Me refiero a José Enrique Rodó, la formidable pluma que Uruguay regaló a toda América. Desde el mismo día que aparece "ARIEL", Rodó se convierte en el primer escritor del continente. En todas partes se habla de él y se cantan loas a su obra. Su fama crece y se extiende a partir de 1900. Pero a un costado de su popularidad, el escritor oriental —que ocupa en dos períodos una banca parlamentaria— discrepa con el gran jefe político, Batlle y Ordoñez y pese a pertenecer al mismo partido colorado, Rodó se levanta airadamente contra Batlle y el Gobierno toma su venganza postergándole en una misión a España, representando a las letras uruguayas.

Esta decisión lamentable del gobierno, trunca los sueños de viajar a Europa que Rodó alentaba desde hacía años. Entonces comprende que su voluntad de independencia, de pensar libremente, de no aceptar ni honores ni cargos públicos, será el precio de una adhesión obsecuente, que no siente y que tornaría irrespirable su vida en el Uruguay. Es cuando prefiere irse de su país. De su Patria. No con títulos ni cargos, simplemente parte como corresponsal de la revista argentina "Caras y Caretas". Es decir, que el gran escritor prefiere ser periodista libre a un escritor que no puede mantener su independencia. Para ello se enrola resueltamente en un oficio, una labor exclusivamente hecha de vida.

El caso de Rodó —como antes citara el de Martí— sirve para desterrar tanto absurdo prejuicio con respecto a la calidad literaria del periodismo. Claro que se podrá objetar que no todos los periodistas son Rodó o Martí. Puede contestarse fácilmente, que tampoco todos los escritores son Góngora o Unamuno. ♦